

do de su colaborador y amigo georgiano-mingrelino Sardshweladse. Dejando a un lado lo sucinto del contenido novedoso, esta edición ha cuidado y corregido algunas erratas. Sin embargo, ni el valor de las nuevas líneas argumentativas ni la corrección de aquellas erratas justifican la publicación de este volumen. En la bibliografía, aparte de una puesta al día de los estudios publicados por Fähnrich, no se observa ningún tipo de actualización. Por ejemplo, los trabajos comparativos de Tuite son ignorados (i.a. Tuite 1998), pese a la importante contribución que suponen en el ámbito de la morfología y la sintaxis comparadas.

BIBLIOGRAFÍA

FÄHNRIK, H. y S. SARDSHWELADSE, 1990, *kartvelur enata etimologiuri leksik'oni*, Tbilisi, Tbilisis Saxelmc'ipo Universit'et'is Gamomcemloba 1990 (trad. *Etymologisches*

Wörterbuch der Kartwel-Sprachen, Leiden, E. J. Brill, 1995).

GUDJEDJIANI, Ch. y L. PALMAITIS, 1985, *Svan-English Dictionary*, Delmar, Caravan Books.

HAAS, M.R., 1967, «Roger Williams's Sound Shift: A Study in Algonkian», en *To Honor Roman Jakobson*, The Hague, Mouton, pp. 816-32.

KLIMOV, G.A., 1964, *Ėtimologičeskij slovar' kartvel'skix jazykov*, Moskva, Nauka, 1964 (trad. *Etymological Dictionary of the Kartvelian Languages*, New York-Berlin, Mouton de Gruyter, 1998).

NAVARRO TOMÁS, T., 1996²⁶, *Manual de pronunciación española*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

TUITE, K., 1998, *Kartvelian Morphosyntax. Number agreement and morphosyntactic orientation in the South Caucasian languages*, München, Lincom Europa.

JOSÉ ANDRÉS ALONSO DE LA FUENTE
UCM/UPV-EHU

Kamil STACHOWSKI, 2008, *Names of Cereals in the Turkic Languages*. *Studia Turcologica Cracoviensia* 11, Kraków, Księgarnia Akademicka. 118 pp., mapas, 21 cm.

Ya casi cuando el intento (fallido) de análisis de la nomenclatura cereal en lenguas indoeuropeas acometido recientemente por otro especialista polaco (Witczak 2004, véanse las reseñas de Igartua 2005 y de Sowa 2007, la primera comedia, la segunda contundente) había sido ya casi olvidado, aparece otro libro de idéntica temática, esta vez dedicado a las lenguas túrquicas y en un tono diametralmente opuesto al de su homólogo indoeuropeo. De hecho, lo único que tienen en común un libro y otro es que ambos han sido producidos en Polonia.

El objetivo principal de este pequeño, pero como decimos importante, libro es en primer lugar el de catalogar y analizar las diferentes propuestas etimológicas que se han realizado hasta la fecha sobre la nomenclatura cereal en las lenguas túrquicas. Kamil Stachowski [=KS] ha circunscrito su trabajo a los siete tipos de cereal más importantes, dedicando a cada uno de ellas un capítulo monográfico, i.e. cebada (pp. 9-18), grano (pp. 19-32), mijo (pp. 33-48), avena (pp. 49-60), arroz (pp. 61-70), centeno (pp. 71-86) y trigo (pp. 87-101). Dichos capítulos están divididos a su vez en varios aparta-

dos: lista alfabética con las formas según su pronunciación, lista alfabética organizada según las lenguas a las que pertenecen, breve análisis y cronología del estudio etimológico realizado hasta la fecha, y comentarios. En este último apartado KS rechaza, completa, corrige y propone viejas y nuevas etimologías. En la introducción (pp. 7-8), que se divide en agradecimientos, explicación de la estructura de las entradas léxicas, transcripción de las diferentes lenguas estudiadas y agradecimientos, KS olvida mencionar que cada capítulo se inicia con una breve, pero útil, descripción historiográfica del cereal en cuestión, y se cierra con un mapa orientativo de la extensión que abarca el mismo. Las últimas páginas del libro están dedicadas a observaciones generales tras el análisis etimológico completo de todas las palabras implicadas (una estimación estadística de KS establece que de un total de 86, presentadas en 106 entradas, 67 etimologías son convincentes, 5 dudosas y 14 desconocidas), que incluye un listado con las estructuras, derivaciones y alteraciones semánticas más repetidas (pp. 103-5), las abreviaturas (p. 107) y un *index verborum* (pp. 117-8) que recoge únicamente palabras de origen no túrquico. El gran número de palabras túrquicas, así como la perfecta organización con las que aparecen citadas a lo largo del texto debería evitar que se echara en falta un índice con el material puramente túrquico.

Al margen de la claridad en la exposición y sencillez de lenguaje, uno de los aspectos más a destacar de este libro es sin duda la revisión etimológica de forma cronológica. En lo que respecta a la tradición indoeuropea, semejante disposición del material no se ha visto más que en contadísimas ocasiones, pese a que el volumen de material es mayor y más complicado, perdiéndose a menudo el contexto temporal de una y otra propuesta, detalle esencial p. ej. para resolver quién ha propuesto qué cosa en primer o último lugar. La utilidad de este proceder salta a la vista cuando KS aborda el análisis de etimologías túrquicas que llegan hasta el ámbito eslavo, territorio ya indoeuropeístico, p. ej. en la etimología de i.a. polaco *kukurydza* ‘maíz’ > turco *kokoroz* / *kukuruz* ‘íd.’ (p. 24: puesto que entre las lenguas eslavas existe una familia léxica muy extensa, en oposición a la rareza de la misma entre las lenguas túrquicas, KS propone que todo comienza con protoeslavo */kor-/ ‘doblar’, p.ej. en ruso *kokóra* ‘tronco’, polaco *krzywy* ‘curvo’, como préstamo en húngaro dialectal *kukora* ‘íd.’, *vid.* n 17-20; insinuaciones a la Hubschmid sobre substratos prerrománicos y materiales procedentes del «vasco antiguo» no deberían hacer perder el tiempo a KS). El intercambio de respuestas en foros académicos, sobre todo cuando tercian vocabularios especializados de este tipo, está a la orden del día, si no véase p.ej. el reciente intercambio entre Tatár (2002), Simon (2005) y Witczak (2006) sobre la etimología indoeuropea-euroasiática de ‘ajo’.

Los aspectos menos satisfactorios a comentar, bien pocos por cierto, quedan fuera de la esfera turcológica o no dependen en absoluto del buen hacer de KS. En este sentido, p.ej. la ausencia de español *maíz* [maíθ], i.e. la forma correcta del término (p. 19), se debe a que KS ha consultado Lokotsch (1926), autor parco en citas completas, que en este caso sólo hace acopio de registros medievales. Asimismo, llama la atención que para tatar *aryş*, otomano *erz*, yakuto *irīs* o turcomano *bürinč* (pp. 63-4, 65-66), no se comente que su procedencia última, como la del propio inglés *rice* o el español *arroz*, está en las denominaciones drávidas meridionales */(v)ar-i/ ‘arroz’ o */(v)ari-ki/ ‘arroz sin cáscara’ (DEDR [215], cf. tamil *ari* & *arici*, tuļu *ari* & *akki*, también telugu *arise* ‘masa dulce hecha de arroz y harina’) o drávida meridional-central */variñci/ ‘arroz’ (DEDR [5265], cf. gōñdi *wanjī*, gadaba *vasi*), que algunos han querido extender también al ámbito elamita con *bar* ‘semilla’, o drávida (meridional) */um(-i)/ ‘cáscara’ (DEDR [637], cf. tamil *umi*, telugu dialectal *umaka*, *umuka*, *ūka*, kuřux

ujk, málto *umku* ‘íd.’) y aqueménida *umi* ‘grano’, todas y otras más en Southworth (1988: 659-60, véase *i.a.* Witzel (2006) para un análisis del vocabulario agrícola en Asia meridional). Los diferentes préstamos tuvieron que tener lugar cuando las lenguas drávidas involucradas ya habían comenzado a experimentar la palatalización de los grupos PD */ki/ (Zvebil 1970: 117-9). Por otro lado, en ocasiones ocurre que hay interpretaciones en competencia, especialmente en lo que respecta a las apreciaciones sinológicas, p.ej. mandarín *sù* ‘(clase de) mijo’ < chino medio 粟 *sjowk* (pp. 13, 42) en vez de *sjwok* < chino antiguo */sok/ (*i.a.* Schuessler 2007: 483 «etymology is not clear»), que lejos de ser un *erratum*, no es más que el reflejo de diferentes posicionamientos sobre la fonética-fonología histórica china, uno el de Baxter (adoptado por KS) y otro el del propio Schuessler. Más allá de estos dilemas filológicos, la forma con asterisco **siok*⁴ (p. 42) tomada de la obra del sinólogo japonés Tōdō no es necesaria al ya estar documentada *siok* en chino han tardío. Igualmente, mucho podría añadirse sobre el valor de mandarín *mài* ‘trigo’ (p. 91) < chino medio & han tardío 麦 *mek* < chino antiguo */mrək/ (Schuessler 2007: 374), relacionado con tibetano clásico *bra-bo* ‘(clase de) trigo’ < prototibetanobirmaniano */m-rə(k)/ ‘íd.’ (Matissof 2003: 163 [protolobirmaniano */g-ral/ ‘*Fagopyrum esculentum*’ > lisu *gua21*]). KS sin embargo no está en lo cierto al suponer que chino medio *lái* ‘trigo’ corresponde a mandarín «*li4*», sino que continúa en 来 *lái* ‘trigo’, en repetidas ocasiones relacionado con 来 *lái* ‘venir’ < chino antiguo */C-rə(k)/ por etimología popular (Schuessler 2007: 342).

Entre las *desiderata* podrían mencionarse un análisis general a nivel túrquico de la terminología cereal y su importancia en el emplazamiento del *Urheimat* de la protolengua, aunque con seguridad no haya posibilidades de ofrecer un punto de ruptura como p.ej. el que supuso la discusión en Friedrich (1970) sobre la distribución de las formas históricas del dendrónimo protoindoeuropeo */b^{her}Hg-/ ‘abedul’, la cual entre otras cosas introdujo la palinología (el estudio del movimiento de pólenes antiguos) como método de investigación en la búsqueda del *Urheimat* indoeuropeo. Igualmente interesante hubiera sido conocer el posicionamiento exacto de KS con respecto a la «cuestión altaica» (ahora denominada en algunos círculos «Transeuroasiática»), puesto que en ocasiones acepta vehementemente una posible etimología protoaltaica (p. 13, con respecto a ARPA), en cambio en otras duda incluso sobre la existencia de un vínculo

lo genético entre las lenguas asociadas a esta hipotética (macro)familia, i.e. túrquicas, mongólicas, tungúsicas, japonesicas y coreana (p. 56, con respecto a SÜLE). Sea como fuere, éste es un detalle secundario que en nada determina el objetivo del libro.

La lectura de este texto deja dos cosas bien claras: la primera es que el tema había sido ampliamente desatendido en los círculos turcológicos y que ya era hora de poner al día la inmensa bibliografía disponible. La otra es que KS controla y conoce perfectamente dicha bibliografía (todas las palabras utilizadas en el libro han sido extraídas una a una de repertorios lexicográficos especializados, i.e. diccionarios, vocabularios, etc., y no de obras colectivas o de carácter más o menos general, práctica ésta cada vez más común entre los indoeuropeístas), por lo que la labor ha sido llevada a cabo en perfectas condiciones. El resultado es un libro redondo: convincente en la exposición y definitivo en el tratamiento.

BIBLIOGRAFÍA

- DEDR = Burrow, Th. y M.B. Emeneau, 1984, *A Dravidian Etymological Dictionary*, Oxford, Clarendon Press.
- IGARTUA, I., 2005, «Reseña de Witczak (2004)», *Veleia* 22, pp. 275-9.
- FRIEDRICH, P., 1970, *Proto-Indo-European Trees. The Arboreal System of a Prehistoric People*, Chicago / London, Chicago UPress.
- LOKOTSCH, K., 1926, *Etymologisches Wörterbuch der amerikanischen (indianischen) Wörter im Deutschen*, Heidelberg, Carl Winter.
- SCHUESSLER, A., 2007, *Etymological Dictionary of Old Chinese*, Honolulu, University of Hawaii's Press.
- SIMON, Z., 2005, «Some Remarks on a Eurasian Etymology from an Indo-European Point of View», *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hungaricae* 58, 4, pp. 381-390.
- SOUTHWORTH, F., 1988, «Ancient economic plants of South Asia: linguistic archaeology and early agriculture», en M.A. Jazayery y W. Winter (eds.), *Languages and Cultures. Studies in Honor of Edgar C. Polomé*, Berlin/New York, Mouton de Gruyter, pp. 659-68.
- SOWA, W., 2006, «The catcher in the rye?», *Studia Etymologica Cracoviensia* 11, pp. 193-205.
- TATÁR, M.M., 2002, «A Eurasian Etymology: *sarmysak* < **kirmus*(V) / *kermus*(V) / **karmus*(V) 'garlic'», *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hungaricae* 55, 1-3, pp. 237-251.
- WITCZAK, K., 2004, *Indoeuropejskie nazwy zbóż*, Łódź, Wydawnictwo Uniwersytetu Łódzkiego.
- , 2006, «The Hittite name for 'garlic'», *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hungaricae* 59, 3, pp. 341-5.
- WITZEL, M. 2006, «South Asian Agricultural Vocabulary», en T. Osada (ed.), *Proceedings of the Pre-Symposium of RHIN and 7th ESCA Harvard-Kyoto Round Table*, Kyoto, Research Institute for Humanity and Nature (RHIN), pp. 96-120.
- ZVELEBIL, K., 1970, *Comparative Dravidian Phonology*, The Hague / Paris, Mouton.

JOSÉ ANDRÉS ALONSO DE LA FUENTE
UCM/UPV-EHU

Julián GALLEGO, *La democracia en tiempos de tragedia. Asamblea ateniense y subjetividad política*, Universidad de Buenos Aires-Miño y Dávila, Buenos Aires, 2003, 625 pp.

«Todo historiador es hijo de su tiempo y, por mucho que pretenda evitar el vicio del presentismo, es evidente que, si vive preocupado por el modo en que las relaciones entre los seres humanos se desenvuelven ante su vista, éste constituirá necesariamente un impulso para plantearse a partir de ahí los caminos por los que aproximarse al pasado».

Tales son las palabras con las que el Profesor Domingo Plácido introduce a un amplio y denso es-

tudio sobre la política ateniense del siglo V a.C. de forma especialmente adecuada, pues dicho estudio inicia su primer capítulo con la siguiente afirmación: «La época actual es, entre otras cosas, un momento de crisis de la política» (pp. 25 y ss.).

Profesor de Historia Antigua Clásica en la Universidad de Buenos Aires e Investigador del CONICET, Julián Gallego contempla la crisis actual de la política reflexionando sobre los orígenes de ésta última en la antigua Grecia o/y contempla el origen de la política a partir de la crisis actual de la política. Una crisis que se articularía indefectiblemente con el agotamiento del proceso revolucionario que supuso el marxismo, induciendo a «operar el relevo sintomático de la política —revelo sin garantías— a condi-